

**ESCRIBIENDO EN EL HUMEDAL**  
**CARLOS GARRIDO CHALÉN**

**POESÍA**

**CUANDO LLEGA ATAVIADA DE VERDE Y DE CAMINO  
DE CARLOS GARRIDO CHALÉN**

**Siempre espero a la primavera con mis galas de poeta  
porque viene ataviada de verde y de camino.**

**Cuando llega, le entrego mi devoción y mis cumplidos  
y me subo a sus corpiños de rosas y magnolias,  
para conocer por dentro sus gemidos.**

**Es de verde y paisaje su trayecto; y de amapola e himno su latido.**

**Me gusta, porque siempre viene,  
trayendo a Dios para alentar y fomentar la vida  
y es de nácar y fiesta, de luz y de alborada, su destino.**

**Cuando llega ataviada de verde y de camino,  
la celebro vestido de aeda y de eucalipto,  
de árbol, de gardenia, de mirto, mar y río  
porque llega el amor a mis vertientes y es de pino oregón  
el canto mío.**

## CÓMO FORMÓ DIOS A LOS POETAS

Cuando Dios hizo la luz, se dio el primer baño de popularidad  
mirando al alba;  
y dicen que de su luz salían a su vez rayos luminosos  
que le ponían colores insondables a los Cielos.

La tierra se cubrió de su esplendor  
y al Gran Hacedor del Universo se le ocurrió algo magnífico:  
“De esa luz que acabo de crear, que se baña en mi luz Omnipotente,  
crearé el alma de los mejores corazones” – se prometió a si mismo  
pletórico de relámpagos y de arándanos.  
Y entonces hizo las moléculas incendiarias  
de la que están hechos los valientes  
y los conquistadores.

Estaba satisfecho y se disponía entrar a su refugio de truenos y milagros  
y reflexionó y dijo: “Y por qué no aprovecho este momento  
para hacer el alma de los grandes y verdaderos gobernantes”  
Cogió un pedazo de cielo y lo combinó con el aire inconfundible de la tierra.  
- Fórmese la luz del alma de los profetas y los guerreros - ordenó.  
- Háganse de esa luz majestuosa – anotó inmensamente satisfecho – las moléculas  
del corazón  
de los precursores y los héroes,  
de los combatientes y los ideólogos, de los pensadores y los jilgueros.  
De esa misma inmensidad, del aroma de los vientos que no duermen,  
fórmese el corazón de los que aman,  
también el corazón de los que sufren ante el dolor de sus pueblos  
y llevan a su estancia una esperanza,

**escúlpase el alma y el corazón de los seres sinceros y magnánimos,  
de los que se duelen del dolor de los demás  
y sufren su infortunio.**

**- Fórmese – acotó- el alma y el corazón de los líderes verdaderos  
para que nunca les quiebre la voz, la desesperanza.**

**Y cuando –loco de amor – el alma de Dios se percató  
que su inspiración se desbordaba,  
creó el corazón de los poetas,  
y lo armó con los colores de todos sus paisajes  
y del dulce sin final de sus mangales.**

**TODO, ABSOLUTAMENTE TODO, ME ENTERNECE CUANDO AMO**

**Trepado en mi barcaza,  
navego océanos y mares  
y me guío por las pautas de las olas  
más salvajes.**

**Las estrellas y el sol, cayendo en mi brazola,  
permiten que calcule  
en la línea de crujía mis mañanas;  
y enrejado de cielo, proa al viento,  
supero escollos,  
y me dejo aconsejar por las eulalias.**

**Las luceros lanzan proclamas a mi alma  
y sin brújula ni reloj  
busco el rastro de las gaviotas en el aire  
y aquieto mi soledad  
en el claustro final de las chicharras.**

**Mi rumbo lo consigo  
por las marcas del litoral  
y también del sol  
de madrugada.**

**Bajo velas cuando el cielo llora  
y llevo la cuenta del tiempo enardecido.**

**Entonces, iluso y al garete,**

converso con el Creador de mi destino

mirando de reojo a los albatros.

El sol llena de longitud, mi guaira y mi goleta  
y en la oscuridad, son del color de las bonelias

las ancas de mi barco.

Por la reacción de las marmotas

sé la disposición de las alondras

que acarician la brisa con sus alas;

y cormoranes y albatros

direccionan el ollao de mis velas

al amanecer y en el azimut

cuando me canso.

Nado el gran charco

con el "ancla a la pendura", para agitar mi asta

y sé por los astros, adonde debo llevar

el agua clara de mis cántaros.

Por eso, muevo mi barco en dirección exacta

y discierno, en faenas de carenada

cualquier desviación inesperada.

En el herraje de la botavara,

guardo la correspondencia que me remitió el alba

y en la quilla,

donde encastran las cuadernas de mi barco,

escondo mis secretos más irrefutables.

Por el mar conozco el cielo y sus bondades

y soy devoto de su fauna inacabable.

De día, me hablan las calandrias

y al cambiar de amura,

la proa de mi barco,

intima por amor con las torcazas.

Invito a las alcas a cubierta  
y los flamencos mi apetencia calman;

y en ese alunamiento

se curva el pujamen de mis velas

para conversar con los delfines

y adorar al mismo Dios de los geranios.

Cuando el viento en antorcha me acaricia,

todas las bahías quieren cortejarme.

Y en la borrasca, la tormenta de mar,

me notifica

y un convoy de pardelas me acompaña.

Bogo sin tolete ni estrobo

por el meridiano geográfico

pulsando mi guitarra

y el viento, viene a mí,

para escuchar mi canto.

Como mi nave navega adormitada,

sufro la tristeza del remanso;

y corriendo el litoral a palo seco,

exhausto y sin resguardo,

le pido un entendido a las acacias.

Con mi farol alumbro mi bitácora

y con velas braceadas navego en popa

los rompientes.

Y sé cómo enfrentar sin temor la tempestad

que me da su ultimátum

cuando avanzo.

Cuatro océanos y 67 mares, he cruzado

buscando un lugar para llenar mis cestas  
de la mano del tiempo y las amarras.  
El mar de Beaufort camino al Ártico,  
el mar de Noruega, en el Atlántico  
y el de Omán, en el Océano Índico,  
son siempre las fontanas de mi arroyo.  
Y el Báltico y el mar Muerto,  
conocen, con el de Aral y del Caribe  
mis sueños de bardo, de trovador y caminante.  
Golfos, bahías y estrechos  
me consuelan;  
y ningún umbral submarino aquieta mis bríos  
de provocador de remolinos y de hartazgos.  
Descubro el arganeo  
por encima del agua  
y mi maniobra de fondeo la celebran los narvales.  
Por eso en el mar Árabe de Kerala  
o en el de Ross, junto a la Antártida  
utilizo ninfas para pescar a ras de fondo  
con el agua muy gorda y bien tomada.  
Para curar heridas  
llevo conmigo mis adarras  
hechas con cuernos de ciervo y de montaña;  
y cuando pesco en la ensenada,  
le pinto a las alachas y albacoras las agallas;  
y aunque a veces, rayas y medusas,  
compiten en alta mar con los albatros,  
y se comen sin remedio mis carnadas,  
cazo pulpos con mi alcatruz en las madreporas



**y en novilunio, ictívoro y voraz, como cabrachos,  
peces de litoral de los rompientes  
y en las escolleras  
alitanes, gambas y cigalas.  
Y todo, absolutamente todo, me enternece  
cuando te amo.**

## **PARA NO OLVIDARLAS JAMÁS EN LONTANANZA**

**Soy la máxima autoridad de mi embarcación**

**en la que yo soy el único navegante:**

**el Capitán y el contramaestre,**

**el que manda las maniobras**

**y también las faenas de la nave.**

**Con el intercambio ideas y preguntas,**

**que a veces se niega sin explicación**

**a contestarme.**

**En la línea hundida que transcurro, se maciza el agua**

**y columpia mi bandera en las malaguas.**

**Pero nunca bogo al revés**

**ni invierto las hélices de mi nave**

**para detener lo que he llevado avante.**

**Pesco con frecuencia a sotavento en los estanques**

**y conozco la especie del pez que estoy pescando**

**por su forma de ser y comportarse.**

**Congrios, anchoas y mojarras**

**se acercan a mi sedal**

**y en mi almadraba, rastrillando la arena en bajamar**

**las almejas embisten mi chalana**

**y mi barquichuelo, al garete va a la Pascua**

**y el golpe de la lona contra la jarcia**

**me anonada el alma.**

Y como el único navegante, el Capitán y contramaestre,  
y el grumete que limpia la borda  
y se tutea con el aura,  
el bucanero desafortado que habla con las gardenias y las dalias,  
el corsario que ha aprendido  
a convivir sin discutir con las palabras;  
que juega con el agua y los moluscos  
y se micciona entre las julias y las jaibas,  
el encapotado y senil, el centinela  
que le echa pajaritos a las ketas  
y a las ortigas de mar les toca el arpa;  
el panza de tamboril, el peje sapo,  
que se traga en las bajuras los cangrejos;  
el salmón que nada ésta vez a favor de la corriente,  
el antiguo velero de cabotaje  
que transportaba augurios y presagios,  
el hijo de la tierra que busca en las aguas remansadas  
dónde se acurrucan las morrallas;  
el que duerme con un ojo abierto  
y con el otro buscando en los trigales,  
me pregunto por qué me excito afuera  
si me emociona estar en mar cerrado,  
por qué navego, si anhelo ser remero,  
por qué marino, si quiero ser Contralmirante  
y en mi paquebote me abruma las japutas  
y en pleno frío se achina mi crepúsculo  
y contagia de azul la mala rabia.

**Y me conmueve recordar en alta mar,  
cuánto he amado.**

**Y a todas las recuerdo  
con sus nombres, apodos y señales.**

**Amante fiel**

**me veo entonces trepado en sus laderas  
en la cima añil boreal de sus pináculos.  
Por ellas siento que me volví marino**

**De tanto navegar sus afluentes tormentosos,  
siento necesidad de transitar océanos y mares  
para no olvidarlas jamás en lontananza.**

## **PLEGARIA DEL PERIODISTA**

**Por Carlos Garrido Chalén (\*)**

**Gracias te doy, Señor,  
por permitirme ser Periodista en el humedal.  
Por hacerme caminar por abrojos  
dejando de lado la intolerancia,  
tomado de la mano de la integridad.**

**Responsabilidad en la expresión**

**y libertad para la verdad, me diste.**

**En alianza conmigo**

**impediste que me ganara la soberbia**

**- ese monstruo de varias cabezas que engendra la vanidad -  
pero también me libraste de la desolación  
viendo cómo al mundo lo ganaba la miseria.**

**Fuiste tú Señor, en persona,**

**el que me libró de la mano del corruptor**

**e hizo denunciar sin miedo,**

**aunque a expensas de mi vida,**

**al corrompido.**

**Jamás me presté a la tiranía,**

**ni defendí a los gobernantes**

**que se llevaban los dineros del erario nacional**

**a sus bolsillos miserables.**

Estuve en la protesta legítima  
y escuché gemir las balas de la insurrección  
mientras los humildes reclamaban un mejor destino  
para sus sueños asaz inacabables.

Me hiciste periodista y entonces hombre,  
y enseñaste  
que siete veces cae el justo, y si lo es  
otras siete se vuelve a levantar  
y me separaste del oprobio,  
del trato indigno de los políticos desleales,  
de los dirigentes sindicales procaces  
y los intelectuales sin alma y sin camino  
y con tu propia sangre  
- esa que flameó victoriosa en la Cruz del Calvario  
para salvarnos de la muerte –  
me hiciste caminar los senderos más insólitos  
para decir lo mío y consolar a los humildes.

Soy periodista y entonces guerrero  
de mil batallas ganadas y perdidas  
y guerreando, incluso contra mis propios fantasmas,  
mis traumas y mis propias falencias  
quizás ingobernables  
aprendí que la vida no sirve a la victoria,  
sino la afianza la dignidad.

Y pusiste fuego en mis entrañas  
para pulsar también con hidalguía  
la guitarra del silencio

**-quizás imprescindible cuando el drama clama  
y el dolor nos abre heridas insondables  
e hiciste entender que el periodista que no estudia,  
lo mata la sombra del prejuicio;  
que hay que salir del montón, con humildad y sin jactancias,  
con la frente en alto y el intelecto dispuesto  
a defender la razón,  
caiga quien caiga.**

**Porque periodista falso, es daga traicionera  
y periodista servil  
granada de ese infierno que mecen los traidores  
en su oprobiosa entraña de perdidos.**

**Gracias por eso Señor:  
porque nunca me levantaste del lecho  
para cambiar mi hambre  
por nada que no sea mi trabajo honrado.**

**Porque soy periodista Señor  
y no retacero de la ignominia  
ni correveidile de los que tienen poder  
y andan patrocinando el racismo, la desigualdad social  
y la exclusión más vergonzosa.**

**Nadie podrá decir entonces, que no batallé  
a favor de los pobres de mi Pueblo  
que no puse el hombro a la hora de defender  
los sagrados intereses de mi Patria;  
que no luché por la paz y la justicia, por la verdad y la libertad,**

mientras los odios fratricidas  
y la inconsciencia de los depredadores  
diezmaban el Planeta  
y nos llenaba de indignidad, la desesperanza.

Por eso vengo a ti Señor  
para agradecerte  
por haberme dado el honor de ser Periodista  
en el abismo  
Periodista de temple aquí en el humedal;  
y rogarte  
que más allá de la muerte,  
cuando entregue mi insatisfecha alma al infinito  
y mi espíritu indómito regrese a tus estancias  
para evitar el infierno,  
y no encontrarme allí con mis enemigos más adefesiosos,  
escuálidos, perplejos, con la mirada perdida en lontananza  
me permitas un favor:  
seguir siendo Periodista  
en los medios de comunicación  
incomparables  
de la Gloria.



